Revista Teosófica Cubana



Una Convención renovadora. ¿Cambiaremos los Tres Objetos de La Sociedad Teosófica?

George S. Arundale.

Homenaje a Annie Besant

A. de J. González,
Manuel A. Metauten,
Raquel Catalá.

La juventud Teosófica en la hora actual

Chic Ramos.

OCTUBRE

1939

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vicepresidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti; Tesorero: Sr. N. Sri Ram.
Organo Oficial del Presidente: THE THEOSOPHIST.
Oficinas Principales: ADYAR, Madrás, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York el 17 de noviembre de 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y el coronel Henry Steel Olcott, y trasladada e incorporada en Madrás, India, el 3 de abril de 1905.

Los Tres Objetos de la Sociedad son:

I.—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

II.—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

El único requisito para ser miembro de La Sociedad Teosófica es aceptar el primer objeto, referente a la Fraternidad. Ningún escritor o instructor posee autoridad para imponer sus opiniones a los miembros, pues dentro de La Sociedad cada cual goza de plena libertad para conservar sus creencias religiosas, conceptos filosóficos, etc., y para expresar abiertamente sus ideas, sin otros límites que la cortesía y consideración para con los demás.

La Teosofía constituye la esencia de la verdad, y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes. Proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas de una existencia más radiante. Devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el Espíritu mismo, y a la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas descubriendo sus significados ocultos, pero sostiene que la Verdad se alcanza por el esfuerzo individual y no se impone por el dogma.

Los miembros de La Sociedad Teosófica estudian la Verdad dondequiera que se encuentra y hacen lo posible por vivirla. Toda persona tolerante y deseosa de estudiar y de trabajar en pro de la Fraternidad es bienvenida en La Sociedad, pero de cada miembro depende el expresar en mayor o menor grado los ideales de la Teosofía en la vida diaria y llegar a ser un verdadero teósofo.

REVISTA TEOSÓFICA CUBANA

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Vol. XXXV OCTUBRE, 1939 NUM. 10
LA HABANA, CUBA

En este número:

Desde la Atalaya, por G. S. Arundale 3
La Plegaria, por Annie Besant 10
Annie Besant como ejemplo de alta intuición, por Andrés de J. González 13
Annie Besant, una vida ideal, por Manuel A. Metauten 17
Annie Besant, la heroica, por Raquel Catalá 20
La juventud teosófica en la hora actual, por Chic Ramos ... 23
La Sociedad Teosófica 29
Sección Cubana de la Sociedad Teosófica 31



¿Qué es la muerte?

La muerte es sólo un cambio que proporciona parcial liberación al alma, arrancándole las más pesadas de sus cadenas. No es sino el nacimiento a una vida más amplia; el regreso, después de breve destierro, al verdadero hogar del alma; el paso de la prisión al goce del aire libre. La muerte es la mayor de las ilusiones que nos cercan en la tierra: no hay muerte: no hay más que cambios en las condiciones de vida. La Vida es continua, ininterrumpida, ininterrumpible: "nonnata, eterna, constante", no se destruye al perecer los cuerpos de que se reviste. Tanto valdría creer que el cielo se derrumba al romperse una vasija de barro como imaginar que el alma perece cuando el cuerpo se desintegra.

Annie Besant

que entró en el "breve destierro" de nuestro mundo el 1º de octubre de 1847, y pasó a "una vida más amplia" el 20 de septiembre de 1933.

DESDE LA ATALAYA

George S. Arundale

— I —

UNA CONVENCION RENOVADORA

Desearía muchísimo que la próxima Convención Internacional de La Sociedad Teosófica que se celebrará en Adyar el próximo mes de diciembre tuviese un carácter en verdad mucho más universalmente teosófico del que ofrecen en general estas reuniones, por mucho que en el plano físico esté centralizada en Adyar.

Desearía muchísimo que la totalidad, o por lo menos la mayoría de nuestros miembros tomara parte, de algún modo, en la Convención Internacional, de manera que algunas de las deliberaciones mismas que en ella se efectúen ostenten ese carácter de universalidad teosófica por el hecho de que en ellas se exprese la opinión de todas las Secciones extendidas por el mundo entero, y de un número muy considerable de miembros individuales de todas esas Secciones.

Desearía muchísimo que esta Convención Internacional, última que se celebrará en Adyar durante la actual presidencia, se sincronizara con la expresión de la opinión teosófica internacional sobre una serie de puntos de capital importancia, que fuera, en parte, un resumen de la situación teosófica durante los últimos siete años, y acaso también, en parte, una indicación respecto al camino a seguir en nuestro porvenir teosófico. Creo que sería muy útil al nuevo Presidente el conocimiento de la opinión del público teosófico sobre cierto número de asuntos de gran importancia para La Sociedad Teosófica, y en general, para el Movimiento Teosófico.

Deberá, por supuesto, quedar claramente sentado que esas opiniones, sean individuales o colectivas, son absolutamente particulares, sin valor oficial alguno. Pero no por eso dejarán de indicar, con toda precisión, en qué dirección fluye en estos momentos la corriente del pensamiento teosófico.

I.—¿Cambiaremos los Tres Objetos de La Sociedad Teosófica?

Como es natural, mi pensamiento se dirige, en primer término, a los tres grandes Objetos de La Sociedad. ¿Necesitan acaso algún cambio? Sé perfectamente que habrá quienes nieguen con el mayor énfasis la necesidad de cambio alguno. Habrá hasta quienes

nieguen que en ningún momento pueda haber motivo para cambiar en algo la forma actual de los tres grandes Objetos, aunque en épocas pasadas no dejaron de cambiar con frecuencia. También habrá quienes digan que no es éste el momento adecuado para cambiarlos. Pero creo que habrá, al mismo tiempo, muchos otros que con no menor énfasis declaren que no sólo no hay nada inherentemente sacrosanto en los Objetos en su forma actual, sino que deben variar, para adaptarse a los tiempos, que también varían. ¿Cuál es, en primer lugar, la opinión que sobre este punto prevalece en cada Sección? Y en segundo: bien sea una mayoría o una minoría la que apoye el cambio, ¿en qué deberá consistir, y cómo habrá de efectuarse? Hay que tener en cuenta que el individuo que ha ingresado en La Sociedad aceptando sus Tres Objetos en su fórmula actual no puede ser excluído de ella en ningún momento por el hecho de que dichos Objetos sufran modificaciones con las que él no está conforme.

¿Qué les parecería que, de un modo completamente extra-oficial, cada Secretario General solicitara de los miembros de su Sección, respecto a esta Pregunta I, que dijeran

1º—*Si desean que los Objetos continúen en su forma actual.*

2º—*Si prefieren cambiarlos en la forma que sugiere el doctor Arundale en* The Theosophist *de septiembre. Véase más adelante.*

3º—*Si prefieren cambiarlos en alguna otra forma, y cuál es ésta.*

Las opiniones así recogidas podrían incluirse como tema de alguna de las deliberaciones de la próxima Convención Internacional. Pero repito que todo ello habría de tener un carácter completamente informal, sin que en modo alguno comprometiese a La Sociedad a efectuar ningún cambio en los actuales Objetos. Me agradaría poder presentar ante la Convención Internacional la opinión teosófica del mundo entero respecto a los tres Objetos; indicar, aunque fuese con amplio margen, el número aproximado de los que están a favor o en contra del cambio; y exponer las diferentes sugerencias hechas respecto a aquellos cambios que se consideren deseables.

II.—¿Deberá ser neutral el Presidente?

La segunda Pregunta que deberían transmitir los Secretarios Generales es la siguiente:

¿Prefiere usted que el Presidente de La Sociedad exprese con

toda intrepidez y libertad sus opiniones personales sobre los diversos problemas del momento, incluso por medio de The Theosophist, *aun sabiendo que, a pesar de todas sus protestas, precauciones y aclaraciones, es inevitable que ante el mundo externo esas opiniones se consideren más o menos como sustentadas por La Sociedad? ¿O prefiere usted que el Presidente se limite a sus deberes ejecutivos y a la expresión exclusiva de aquellas opiniones que en modo alguno puedan comprometer a La Sociedad?*

Por mi parte, no abrigo la menor duda de que es mucho más ventajoso para La Sociedad tener un Presidente que viva y exprese abiertamente sus grandes sinceridades personales—siempre que tome todas las precauciones posibles para no identificar con ellas a La Sociedad más de lo que sea completamente inevitable—que tener un Presidente que sea poco más que una máquina o un autómata.

III.—¿Deberá La Sociedad mantener para siempre su neutralidad?

La Pregunta III que quisiera hacer llegar a todos los miembros es la siguiente:

Aunque en general pueda ser absolutamente inconveniente que La Sociedad abandone su actitud, permanentemente establecida, de completa neutralidad en cuanto a toda expresión oficial de una opinión determinada sobre los problemas con que haya de enfrentarse de tiempo en tiempo, ¿no pueden presentarse ocasiones en que convenga abandonar tal neutralidad? Y en caso afirmativo, ¿cómo se determinarán tales ocasiones, de modo que el abandono de la habitual neutralidad exprese plenamente la voluntad de la gran mayoría de los miembros?

Mucho he pensado, reflexionado y sentido respecto a esto, hasta verme obligado a recomendar—como lo hice en el Discurso Presidencial de 1938—que, aun frente a las terribles negaciones de la Fraternidad que sufre el mundo, La Sociedad no debía abandonar su neutralidad. Y no obstante, en lo íntimo de mi sér persiste la convicción de que puede muy bien constituír un deber para La Sociedad—precisamente en interés de esa misma Fraternidad Universal a que en su Primer Objeto se consagra—ser el portavoz de aquella Conciencia Mundial que creo que ya está despertando en todas partes del mundo al reconocimiento de esa Fraternidad. Sigo creyendo que si La Sociedad hubiera poseído la solidaridad necesaria, unida a una positiva virilidad, habría podido en 1938 dar

un gran impulso y dirección a este mundo enloquecido—dado el poder interno que indudablemente posee. En aquellos momentos consideré que La Sociedad no estaba pronta a dar ese impulso y dirección, pero me parece comprender que debiera prepararse para estar pronta en el porvenir, y planear los modos y medios de dar al mundo, con el mayor vigor posible, esa dirección que tanto necesita, pero siempre con las mayores precauciones y resguardos.

IV.—Los principios de la Teosofía y su reaplicación.

También quisiera que los Secretarios Generales plantearan la siguiente Pregunta IV:

En primer lugar, ¿la declaración referente a La Sociedad Teosófica que aparece actualmente en la página 2 de la cubierta de The Theosophist *satisface a usted plenamente, como bien adecuada, tanto a la Teosofía como a La Sociedad Teosófica? Si no le satisface y quisiera modificarla, ¿qué debería añadírsele, a su juicio?* [Para que nuestros lectores puedan contestar a esta pregunta, hemos reproducido textualmente esa declaración en las páginas finales de este número.—Nota de la Dirección.]

En segundo lugar, ¿cuáles son las direcciones bien definidas que deben darse al estudio, a la propaganda y a la experimentación, de acuerdo con los Tres Objetos de La Sociedad?

¿Qué clase de Teosofía y qué clase de afiliación a La Sociedad es ahora, en general, el próximo paso hacia el desarrollo de la fraternidad universal y particular de la religión y las religiones, de las filosofías, de las ciencias, del descubrimiento de las leyes de la Naturaleza aún ocultas a nuestra percepción?

¿Qué labor debería el miembro de La Sociedad Teosófica emprender en estos días de angustia universal, de modo de dar cumplimiento pleno a su Teosofía y a su afiliación a La Sociedad Teosófica en servicio del mundo? ¿Cómo puede cada miembro de La Sociedad ayudar mejor al mundo en la presente crisis general?

El mundo se está desarrollando con gran intensidad y rapidez en cuanto concierne a todos los grandes departamento de la vida representados en nuestros Tres Objetos. Nuestra presentación de la Teosofía debe ir a la par de ese desarrollo, y nuestros miembros deberían constituír la vanguardia de ese gran movimiento progresivo.

Por supuesto, según mi concepto de los Tres Objetos, tanto la Teosofía como cada miembro de La Sociedad Teosófica tienen un área por cubrir mucho más extensa que la Fraternidad Universal de la Humanidad, que la religión, filosofía y ciencia.

V.—¿CUÁLES SON LAS VERDADES ESENCIALES DE LA TEOSOFÍA?

Por último, quisiera indicar la siguiente Pregunta V:

¿Cuáles son, a su juicio, las verdades esenciales de la Teosofía, según su apreciación particular, y cuáles considera usted como verdades esenciales de la Teosofía que deben ofrecerse al mundo? ¿O bien cree usted que no puede haber exposición categórica, como si dijéramos oficial, de la Teosofía, y que, si bien todo miembro goza de libertad para expresar su propio concepto de la Teosofía, deberá manifestar al mismo tiempo que no puede existir ninguna declaración sobre la naturaleza de esta ciencia, puesto que cada cual tiene que descubrir por sí mismo su propia Teosofía?

Por mi parte, al contestar esta pregunta, afirmaría categóricamente cuáles son los principios básicos de *mi* Teosofía. Pero también proclamaría que hay ciertas enseñanzas que deben presentarse ante el mundo como principios generales que constituyen la Teosofía. Convengo absolutamente en que cada miembro debe cuidar escrupulosamente de hablar y escribir sólo en nombre propio, y que no habrá de establecerse jamás ninguna ortodoxia ni regla convencional respecto a la exposición de la Teosofía ni a su creencia en ella. Pero sostengo que la Teosofía es una ciencia, y que, como tal, tiene leyes definidas que reflejan su naturaleza. Esas leyes debieran darse a conocer, y es necesario, por lo tanto, precisar cuáles son.

Me agradaría sobremanera que toda Sección circulara una especie de cuestionario entre sus miembros sobre las preguntas que acabo de enunciar. Y quisiera recibir la opinión de la mayoría y de la minoría, con tiempo para formular un resumen que presentaría a la Convención Internacional para su discusión informal.

Es mi deseo que la atención de La Sociedad Teosófica del mundo entero se concentre en la Convención Internacional que se celebrará en diciembre en Adyar. Deseo que todo el mundo teosófico se tome un interés verdaderamente vivo por sus actuaciones, por conocer el resultado de sus deliberaciones y por sentirse como parte integrante de dicha Convención, de modo que ésta no se ce-

lebre solamente en Adyar, sino que tenga su sede en el corazón de cada miembro.

La Convención Internacional tiene por objeto vivificar a La Sociedad Teosófica, y este vasto organismo deberá ser vivificado en todas las partes de su sér extendidas por el mundo entero. Deseo que esta Convención despierte el fervoroso interés de todos y cada uno de los miembros de La Sociedad. ¿Saben ustedes si hay algunos otros modos, o modos mejores, de ampliar y agudizar ese interés?

— I I —

¿NUEVOS OBJETOS PARA LA SOCIEDAD TEOSOFICA?

Transcribo a continuación lo que dije sobre este tema hace unos días en Adyar, rogando a mis lectores que excusen la forma acaso demasiado sencilla y familiar de estas palabras, que no fueron, en principio, más que una conversación entre amigos.

Espero que nadie se imagine que tal como es hoy La Sociedad Teosófica, así habrá de ser en todas las épocas por venir. Creo que debemos darnos cuenta de que La Sociedad Teosófica, en cuanto a sus formas, principios y mecanismo general, es tan susceptible de desarrollo como es todo lo demás en la vida. Espero, también, que nadie se imagina, ni por un momento, que ya se ha dicho la última palabra en Teosofía, ni que aun la misma *Doctrina Secreta* contiene todas las verdades de la Teosofía que en todo tiempo se darán al mundo. No podemos tener una mente tan limitada como para creer que La Sociedad Teosófica, según es actualmente, que la Teosofía según hoy se expresa, constituyen la revelación definitiva, que en nada pueden cambiar, y que nunca cambiarán.

Nos inclinamos a vivir estáticamente, en vez de vivir dinámicamente. Hay en nosotros cierta tendencia al estaticismo en lugar del dinamismo, porque el hecho de encarnar significa hacer a la Eternidad temporalmente estática, aunque, por supuesto, gracias a las encarnaciones nos desarrollamos. Mas, no obstante, si se le compara con las tremendas fuerzas en movimiento de la Eternidad, infinitamente dinámicas, puede muy bien decirse que el Tiempo es fijo. Comparado con la Eternidad, el Tiempo, según lo conocemos aquí abajo, durante las encarnaciones, es lento. Gusto a veces de pensar que el Tiempo es la moción lenta de la Eternidad.

No debemos limitar ni la Teosofía ni La Sociedad Teosófica

a un tiempo determinado. Ni tampoco debemos imaginar que H. P. Blavatsky o H. S. Olcott, A. Besant o C. W. Leadbeater han dado la nota invariable para siempre jamás en cuanto se refiere a la Teosofía o a La Sociedad Teosófica. Nadie ha dicho nunca la última palabra sobre nada, ni aun un gran Salvador. Me atrevería a opinar, con toda humildad, que ningún gran Instructor ha dado nunca la última palabra de la Verdad. Ha dado *una* palabra magnífica, hasta una palabra eterna, pero nunca la totalidad de la Verdad. Sus asertos no pueden ser más que una interpretación de la Verdad Eterna, específica para cierto período de tiempo, no tanto para la época en que El viva como para aquella que haya de sucederle.

En cuanto a mí, personalmente, no pienso tanto en términos de una Teosofía estática o de una Sociedad Teosófica estática como en términos de una corriente, de un fluír, de un continuo movimiento en ambas. No puede haber crecimiento sin movimiento. No puede ninguna organización ni ninguna persona rendir servicio, a menos que una u otra estén en continuo movimiento, que vaya desde el *menos* en que se hayan por el momento hacia el *más* que está, como si dijéramos, a la vuelta de la esquina.

Si yo hubiese de predecir el porvenir, sin la menor autoridad dimanante del hecho de haberme trasladado a algún elevado plano y haber vislumbrado desde allí ese porvenir, daría nueva expresion a los Tres Objetos de La Sociedad Teosófica para adaptarlos a los que me parecen ser los cambios de los tiempos. Sé perfectamente que si se celebrara un plebiscito entre los miembros de La Sociedad Teosófica, tendría en mi contra una considerable minoría. Pero me aventuro a creer que, según todas las probabilidades, hay tanta vitalidad general en La Sociedad, que nunca se dejará limitar dentro de la forma de estos Objetos, que eran muy adecuados a la época correspondiente a nuestros primeros jefes, sino que se dará cuenta de la conveniencia de darles forma nueva, de acuerdo con las necesidades de los tiempos. Muchos habrá que digan: "Los Objetos que fueron suficientemente buenos para H. P. B., H. S. O., A. B. y C. W. L. son suficientemente buenos para nosotros también". Plenamente reconozco la fuerza de este argumento, aunque en tiempos de esos primeros jefes nuestros se efectuaron algunos cambios; mas, por mi parte, me siento obligado a decir que lo que puede haber sido adecuado para aquella época, quizás no lo sea, necesariamente, para las que vengan después. Probablemente, nuestros jefes dieron a La Sociedad lo que La So-

ciedad necesitaba en aquella época, los Objetos que daban pleno cumplimiento al propósito de La Sociedad en aquel tiempo. Pero, habiendo cambiado radicalmente los tiempos, ¿no ha llegado el momento de modificar, por lo menos, en algo estos Objetos?

EL PRIMER OBJETO

Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de Toda Vida, sin distinción de reino de la Naturaleza, raza, religión, sexo, casta o color.

Si yo sugiriera esta modificación del Primer Objeto, acaso algunos dijesen: "Todavía no hemos sido capaces de lograr una Fraternidad Universal de la Humanidad: ¡cuánto menos podríamos lograrla de Toda Vida! Cumplamos con lo menos antes de pretender lo más." Mi actitud, en cambio, es la siguiente: "Afirmemos la Verdad según la comprendemos hoy en día, con su creciente amplitud y con todas sus consecuencias. Incluyamos específicamente al número cada vez mayor de seres que creen que también debe existir un espíritu de Fraternidad entre el reino humano y los subhumanos. Algunos dirán que la Fraternidad Humana implica la Fraternidad de Toda Vida. Me aventuro a pensar que el concepto se empequeñece al reducirlo a la palabra "Humanidad". Quizás cuando se formularon los Objetos fuera más importante insistir sobre la Fraternidad Universal de la Humanidad, aunque para ello se prescindiera del aspecto más amplio de la Fraternidad. Ahora yo me aventuro a pensar que ha llegado el momento en que debiéramos presentar expresa e insistentemente este aspecto más amplio, llamando la atención sobre el hecho de que existe la Fraternidad Universal de Toda Vida. Debiéramos ir a la par del desarrollo de la ciencia, del desarrollo de la filosofía, aunque no necesariamente del de la religión, porque ésta se desarrolla mucho más despacio que cualquier otro aspecto o modo de vida.

EL SEGUNDO OBJETO

Fomentar el estudio comparativo de las condiciones existentes en el mundo y de las fuerzas que en él actúan, especialmente la religión, la filosofía, la ciencia, las artes, la política y la vida social.

Observarán ustedes que en este Objeto se introduce una modificación más radical.

La gente, en general, sufre la peculiar aberración de creer que un teósofo no debe ocuparse de política. Mucho mejor sería que se ocupase de política que de religión, filosofía o ciencia. Yo no digo que la religión pueda arreglárselas muy bien sola; pero la ciencia y la filosofía casi pueden hacerlo. Más importante aún que libros sobre *Los puntos de contacto entre la Teosofía y la Ciencia* sería un estudio fundamental sobre *Los puntos de contacto entre la Teosofía y la Política.* Hablamos mucho de la Teosofía en la religión y de la Teosofía en la ciencia; pero apenas hablamos de la Teosofía en la política, como lo hacía Annie Besant cuando luchaba aquí en la India, exponiendo e inculcando los principios esenciales y teosóficos de la vida política.

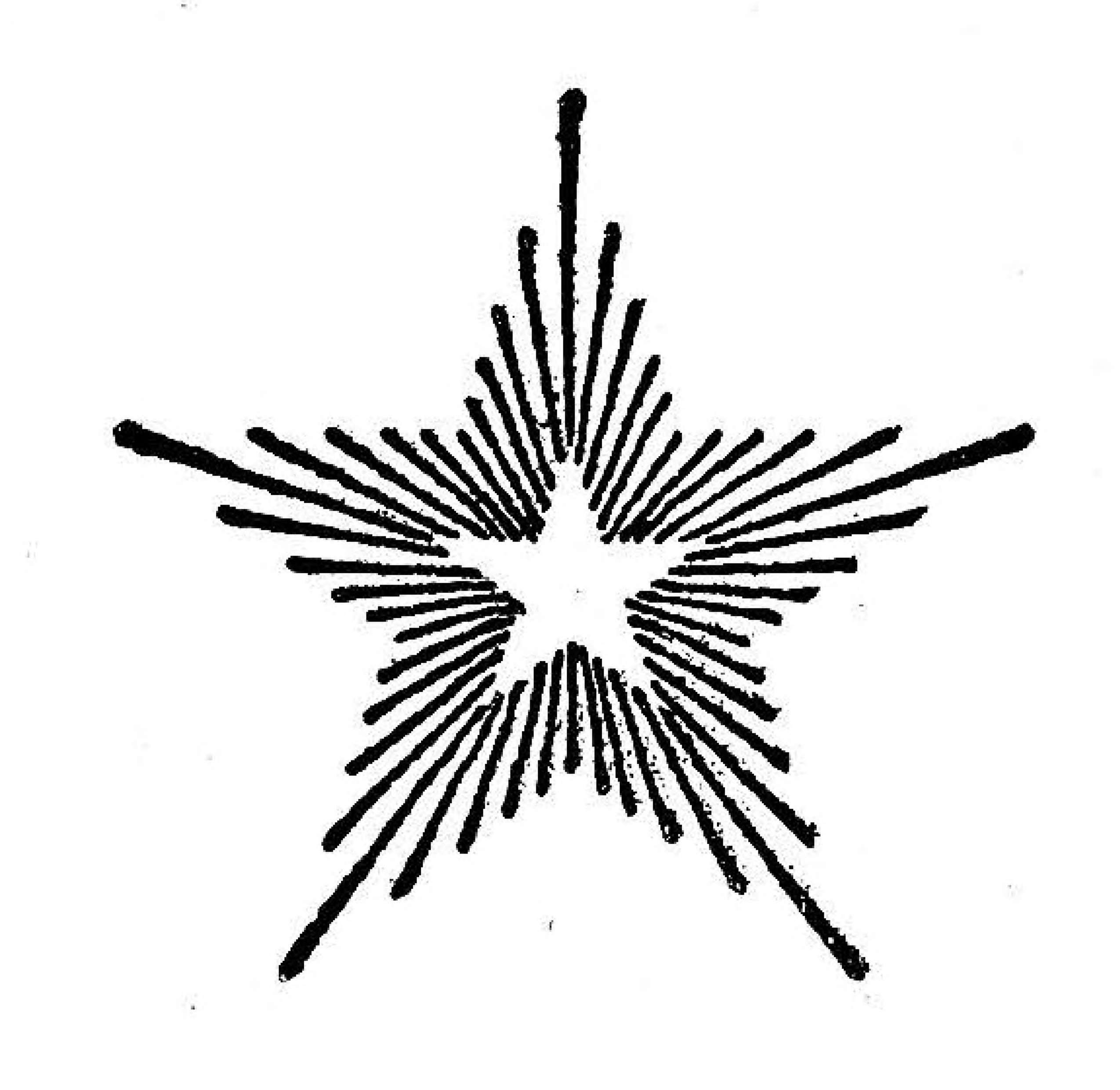
En casi todos los países la política es un establo de Augias. Tuvo un Heracles que la purificara hace algunos años. Ahora necesitamos treinta o cuarenta mil Heracles en miniatura para que efectúen esa labor, ya que por el momento no tenemos a nuestra disposición a la gran Heracles en el plano físico.

El Tercer Objeto.

Fomentar el estudio de las leyes no reconocidas de la Naturaleza y de los poderes latentes en el hombre.

En cuanto al Tercer Objeto, me contento con dejarlo casi tal como está, sustituyendo únicamente la palabra ''inexplicadas'' por ''no reconocidas''. Son las leyes no reconocidas, no aceptadas, más que las no explicadas, las que queremos estudiar. Por desgracia, son excesivamente pocos los que prestan ni siquiera la más ligera atención a este Tercer Objeto. Aquellos que le prestan atención se consagrarán a él a su manera, cualesquiera que sean las palabras con que se formule.

Es muy difícil llevar a cabo estos cambios, porque todo el que ha entrado en La Sociedad Teosófica lo ha hecho aceptando los Tres Objetos tal como ahora se expresan. ¿No estamos casi obligados a obtener la acquiescencia de cada uno de los miembros que así los acetparon? Pero en nada perjudica lanzar la idea, esbozar estos cambios. Si la idea es buena, llegará a fruición a su debido tiempo. Si es mala, morirá por sí sola. A mí, personalmente, no me importa que viva o muera, porque sé que lo que suceda será lo mejor que pueda suceder.



LA PLEGARIA

Aquel que lucha por ser libre y sufre;
quien, por librar al prójimo, combate;
el que, a pesar de los pesares, sigue
en su labor, paciente: aquél,
aquél ora, en verdad.

Quien ama a todos, no desprecia a nadie,
y aun simpatía por el malo siente;
el que sucumbe, de una idea, mártir:
aquél ora, en verdad.

El que en aras de la verdad que aprende
burla y dolor sufre por abrazarla,
y, aunque solo, se atreve a mantenerla:
aquél ora, en verdad.

El meditar da fuerza a la osadía.
Sones, no más, resultan las plegarias.
La más real de nuestras oraciones
es la acción valerosa. ¡De este modo
hay que aprender a orar!

Annie BESANT.

Traducción de J. Plana y Dorca.

Annie Besant como ejemplo de alta intuición

A. de J. González

Conmemoración del sexto aniversario de la desencarnación de Annie Besant. Logia KUT HUMI, *La Habana, 20 de septiembre de 1939.*

Han transcurido seis años de que el cuerpo físico de nuestra amada Annie Besant, de nuestra madre espiritual, ardiera sobre la pira de madera de sándalo en combustión. El fuego restituyó al mundo físico los átomos que sirvieron de vestidura en este mundo a esa noble alma que, plena de sabiduría y amor, consagró toda su vida a tareas constructivas: se dedicó a hacer hombres, como ha dicho uno de nuestros grandes líderes. Sabemos que la muerte tiene un significado distinto al que le ha dado la ignorancia del hombre; pero cuando se trata de estos grandes seres que brillan como astros de primera magnitud en la oscuridad en que se desenvuelve nuestra humanidad, tenemos que confesar la pena que nos embarga ante su partida; nos sentimos solos, desvalidos en este mundo de miseria y dolor, y experimentamos la tristeza de haber perdido el contacto directo con el instructor espiritual. Sin embargo, esto se debe en parte a una ilusión de nuestra personalidad, de los vehículos inferiores que envuelven al alma humana. Aunque hemos reconocido como un hecho indudable la continuidad de la vida después de la muerte, en condiciones mucho más gloriosas en los mundos superfísicos, nuestra identificación con la materia de los tres mundos que forman el escenario del drama de reencarnaciones y muertes, nos hace sentir la separación del sér que ha abandonado el mundo físico; creemos que está muy lejos de nosotros y que nos será muy difícil recibir nuevamente sus instrucciones y el disfrute de su amistad. Los hechos, en realidad, se producen de otro modo, pues mientras dormimos, con frecuencia recibimos instrucciones y podemos relacionarnos libremente con los instructores que han abandonado este mundo. Ellos continúan

la vida tan conscientes como antes, y siempre dedicados al glorioso trabajo que un día emprendieron en nombre de Aquellos que componen el Gobierno Interno del mundo: los venerables Maestros de Sabiduría y Compasión. Annie Besant, al igual que los diversos trabajadores que lucharon con entusiasmo, fidelidad y devoción, consagrando sus actividades a la noble causa de la Teosofía, se encuentra ahora tan despierta como antes, trabajando libre de las trabas del viejo y agotado cuerpo físico, sirviendo de noble inspiración a cuantos tienen a suerte de ponerse en contacto con sus confortantes vibraciones. Su voz de excelente conferencista, plena de sabiduría, ha dejado de escucharse en este mundo físico; pero en los planos superiores persiste el imperecedero *tanmatra* de su vigorosa mentalidad y alta intuición, listo a despertar las más sutiles posibilidades que yacen dormidas en la chispa divina que evoluciona en el hombre. Un día las palabras de Annie Besant sirvieron para despertar vibraciones simpáticas en muchos de los que tuvieron el privilegio de escucharlas, y este despertamiento pudo ser para ellos la transformación de un sistema de vida, la llamada del YO superior hacia el sendero de regreso. Esa palabra, llena de sabiduría, indudablemente ha llevado a muchos a los pies del Maestro, y es seguro que habrá de continuar cumpliendo sus funciones bienhechoras, ya que las conferencias de Besant se han impreso y se han difundido en miles de folletos y libros, que apenas caen en manos de una persona que ha alcanzado un grado de evolución tal que pueda comprenderlas, producen la reacción consiguiente, y el alma una vez decidida "a perderlo todo para ganarlo todo", desecha la insípida vida del mundo y se consagra a construír su carácter, a edificar las virtudes esenciales que un día le permitirán la entrada en el antiguo y estrecho Sendero que conduce a las más elevadas cumbres de la evolución humana. En todo este sendero; en toda esta lucha intensa del Yo superior por liberarse de las limitaciones de la materia, el hombre tendrá a su disposición el poderoso auxilio de los trabajos de Annie Besant: su traducción del *Bhagavad Gita*; sus interesantes libros sobre la ciencia del Yoga y el discipulado. Puede ser esta ayuda aún más directa, más inmediata, como ha sucedido en muchos casos, en que fué la misma Annie Besant quien hizo la presentación del candidato al Maestro. Dícese que uno de los momentos más gratos para ella era cuando tenía la oportunidad de llevar

a alguien a la presencia del Maestro. En efecto: ella estaba contenta de que un alma más pudiera ver la luz. No por lo que significaba su esfuerzo, ni mucho menos como demostración del resultado de su trabajo, sino como medio efectivo de cumplir el mandato de Aquellos a quienes su vida estaba totalmente consagrada!

En muchos aspectos ha sido estudiada Annie Besant, y en todos ha ofrecido, indudablemente, muestras inequívocas de su gran evolución, de la grandeza de su carácter y de la sinceridad que caracterizó sus determinaciones aun cuando éstas fuesen erróneas, mucho antes de su ingreso en La Sociedad Teosófica; pero uno de los aspectos que a mi juicio presenta la tónica culminante de su carácter es la alta intuición de que siempre dió muestra, y que se revela en la multitud de sus trabajos sobre las más abstrusas enseñanzas teosóficas. El hermano Jinarajadasa, refiriéndose a la intuición de Annie Besant, en su charla dada en el salón de actos de la logia *Washington*, La Habana, el 20 de septiembre de 1934, ponía de relieve que mientras el Sr. Leadbeater necesitaba acumular una serie de hechos, que estudiaba con meticulosidad para poder llegar a una conclusión, la Sra. Besant, de una simple ojeada, extraía la esencia de los hechos y llegaba rápidamente a las más firmes conclusiones. En realidad, la intuición de Annie Besant era poderosa, y a esa facultad tan desarrollada en ella debemos nosotros la multitud de conocimiento que hoy se encuentran a nuestra disposición en los numerosos libros que dejó publicados. En la primera lectura extraemos siempre muy poco de los conocimientos que encierran los trabajos de Besant; pero cuando leemos una y otra vez un mismo pasaje y tratamos de meditar sobre él hasta comprenderlo, el resultado es sorprendente. Mi experiencia personal en este sentido demuestra lo conveniente de dar una primera lectura, relativamente rápida, aunque tratando de comprender lo más posible; después leer lentamente y meditar sobre los párrafos leídos. De esta manera vamos poco a poco poniéndonos en contacto y respondiendo a las vibraciones que despierta la poderosa mentalidad de Annie Besant, y nuestro esfuerzo resultará más provechoso todavía si infiltramos en nuestro carácter el fruto de sus enseñanzas; es decir, si logramos vivir de acuerdo con la pureza física, emocional y mental que ella tanto recomendó. Pero no se crea que es posible comprender a Annie Besant con una mente cerrada, llena de prejuicios y acomodaticia. La

intuición es una facultad superior, muy por encima de las limitaciones de nuestra mente concreta, y es preciso destruír las barreras mentales, los conceptos falsos, abrir la mente y sentirnos libres, tolerantes y equilibrados, de modo que podamos recibir sin refracción el rayo puro que mana de *Buddhi,* el aspecto de sabiduría de nuestro trino Ego.

Quizás no sea apropiado rendir un homenaje de simpatía y admiración a Annie Besant, tan sólo poniendo de relieve la nobleza de su carácter o ponderando la excelencia de sus trabajos. Seguramente ella estaría mucho más satisfecha si algunos de nosotros lográramos conquistar siquiera una parte de esa felicidad, de esa intensa paz que puede recibirse a través de su sabiduría, vaciada en los numerosos libros y folletos que llevan su honrosa firma.

Propongámonos aprovechar esta oportunidad, en un cambio de disposición hacia las enseñanzas dadas por Annie Besant, y hagamos el firme propósito de utilizarlas como fuente de inspiración, de conocimiento y de nobleza de vida, y es seguro que muy pronto habremos de notar los resultados satisfactorios en nuestro carácter, y nos sentiremos colmados de profunda gratitud hacia esa noble alma, hacia esa guerrera constructora de hombres, que tan admirablemente supo vertir para nosotros en hermosas palabras las más profundas verdades extraídas del mundo de la sabiduría, del plano de la intuición.

Nada hay que sea demasiado noble, demasiado bello, demasiado divino para que el hombre pueda alcanzarlo; porque el hombre está creciendo a semejanza de Dios, por muy lentamente que sea; y el gérmen de la Deidad que vive en su interior, está empezando a florecer en algunos corazones. Doquier que uno que no sufre es desdichado porque hay otros que sufren; doquier que una mente humana, que podría entregarse a sus propios entretenimientos, halla su júbilo en trabajar en auxilio de la comunidad; doquier que un corazón que posee cuanto es capaz de dar el amor, no puede ser feliz, sino que se vierte en amor hacia los desheredados: allí se encierra la promesa del futuro. En esos seres hallaréis los constructores de la nueva civilización, los que se sacrificarán para que otros puedan ser felices.

Annie BESANT.

Annie Besant: una vida ideal

M. A. Metauten

Conmemoración del sexto aniversario de la desencarnación de Annie Besant. Logia Amor, *Santa Clara.*

Del corazón del teósofo consciente saldrá siempre un sentimiento de gratitud y de cariño hacia una gran mujer que dió su gloriosa vida al servicio de la raza humana. La inmensa mayoría de nuestros hermanos dispersos por toda la faz de la Tierra no tuvieron el privilegio que significaba estar por algunas horas cerca del centro principal de la Teosofía contemporánea: de Annie Besant. Pero el teósofo, que conoce e intuye algo de la constitución de la Naturaleza, sabe que, en definitiva, no era preciso llegar a conseguir la inestimable oportunidad de conocerla personalmente, porque nuestra conciencia, nuestros cálidos sentimientos de amor y de cariño pueden llegar fácilmente, en todo momento, hacia aquella que, más que Presidente, fué para nosotros una Gran Madre, toda ternura y bondad.

El movimiento teosófico, a fines del siglo pasado, necesitaba de una figura de sólidos prestigios en diversos órdenes. Inglaterra conocía de un gran corazón que se daba generosamente desde su juventud espléndida y sufrida. Todo Londres estaba lleno de la elocuencia de una mártir y de un apóstol moderno: la ex señora de Frank Besant. Así, el juego misterioso de las fuerzas del destino llevó a la gran librepensadora — libre y pensadora profunda por el alcance de sus maravillosos conceptos mentales—al seno de una Sociedad que la necesitaba a ella y que el mundo a su vez necesitaba. Blavatsky, la eminente ocultista, a punto de abandonar su prisión de barro, era el corazón que dejaría pronto de latir y de propulsar, con sus sístoles y diástoles inmensos, la vida que circulaba por las venas del movimiento más notable de los tiempos modernos. Y la señora Besant entró en La Sociedad por donde entran las almas consagradas y ungidas en el servicio más noble que la mente humana puede concebir. De este modo fué muy pronto la notable embajadora de los Señores de la Luz Oculta ante la faz del mundo, "el hermano tiernamente amado".

Años después, cuando el coronel y patriarca venerable Henry

S. Olcott se acercaba un poco más a la luz verdadera al decaer su morada de carne, aquel corazón que latía y transmitía la vida a La Sociedad Teosófica—era entonces ella la Encargada de la E. E. T.—, necesitó transformarse rápidamente en cerebro director y brazo que esgrimiera la espada de la Justicia. Así, los Sabios Vigilantes confiaron una vez más en ella, "la llamaron" como discípula de radiación inestimable, para que guiara, enseñara y extendiera, prosiguiendo la tarea de su gran predecesor en todo el mundo. En un triángulo formado por el coronel Olcott, por ella, la Madre, y por nuestro digno Presidente, el doctor Arundale, ¿no pudiera pensarse que ella haría un magnífico papel si la situáramos en el punto del vértice?

Su carácter se presta para un análisis fecundo por su profundidad y envergadura. Tuvo siempre en su corazón las ansias más nobles que el alma puede contener. Supo sentir desde niña la inquietud que mueve al apostolado y al martirio, y en sus ensoñaciones infantiles, cuando se sumergía en aquella corriente de catarata que era su pensamiento libre y soberano, proyectaba lo que sería una vida fecunda e ideal consagrada al servicio del prójimo. Era una mujer espiritual porque vivía en el centro de la vida impersonal que era el sacrificio completo y constante de su sér. Vivía en plenitud de auto-renunciación. Era una mujer sincera; por eso cambió completamente la corriente de su vida y la de muchas almas que la seguimos. Nunca vaciló una vez después de haber hallado la solución a su ardiente búsqueda desde su juventud. Su carácter tenía una integridad absoluta. Más grande y más santa a medida que podía contemplársela más de cerca.

Los cristianos sustentan el criterio de que al aceptar la fe evangélica ocurre un nuevo nacimiento en ellos. Los ocultistas tienen un concepto más profundo de la cuestión, y al recordarlos quisiera citar una impresión que yo tuve cuando me enfrenté cara a cara con el movimiento internacional. Recordaba que una mujer buena me había proporcionado esta habitación terrestre que poseo; era consciente de que tenía una madre, pero cuando me encontré directamente con la señora Besant, tuve la evidencia de que había nacido de nuevo al venir a más estrecho contacto con la Teosofía gracias a sus escritos contenidos en sus libros y que ese nacimiento se había producido merced a la fecundidad espiritual de una Madre: la señora Besant. Desde entones, yo tengo dos madres: una se nombra Irene, la otra se

llama Ana.

Nosotros no podemos imitar los efectos de una vida fecunda para transformarnos en fuerzas vivientes que eleven los sentimientos de la comunidad. No podemos pretender recrearnos meramente con los efectos que producían las causas de una condición interior de su carácter. Es cierto que sus efectos nos mueven, nos sacuden y nos levantan la conciencia individual. Su vida es un llamamiento constante, un *levántate y anda* en el camino de la victoria en el reino espiritual; un *descúbrete y conócete a ti mismo,* dirigido reiteradamente al Hombre Eterno que mora en nuestro interior. Esto nos lleva al fundamento del carácter, al principio inmutable que al evidenciarse resulta en causa productiva de efectos de gloria como ella los producía. Establecerse sobre una condición inquebrantable del carácter, el verdadero Real carácter, la Individualidad imperecedera en el hombre: ése es el llamamiento que ella nos ha hecho en sus libros de Teosofía.

A los que vivimos todavía en el seno de las tinieblas o en "el valle sombrío" que dijera el místico sublime y rey David, nos llegan los falsos sentimientos que nacen del movible fundamento sobre el cual tenemos nuestras plantas. Es por eso que al conjuro mágico de la voz del Discípulo Amante, que tal era nuestra Madre, nace en el corazón del pobrecito que somos el sentimiento de que existe una Realidad sólida, fuerte, inconmovible y victoriosa. Ese es el mayor clamor que debe persuadirnos de que vivimos en una actitud falsa o errada al considerar la Vida de que formamos parte. Es la voz que nos dice claramente que hay un cimiento distinto, aquél en que viven los que han puesto Sus pies en la Roca de la Eternidad, desde la cual se puede proyectar la Luz al mundo, el esplendor a la miseria, la fortaleza hacia la Debilidad manifiesta de la humanidad saturada de ignorancia. Nosotros temblamos, como niños que somos, en el sendero de la vida espiritual y nos confundimos y queremos hallar justificación a nuestras debilidades en otros. Ellos, los que han visto la Fortaleza y la Justicia del Eterno, los que viven en Ellas, para hacer un señalamiento decisivo, permanecen llenos de una paciencia que jamás vacila un ápice, sienten la Fuerza que Guía el Destino de la Vida de la Creación hacia la finalidad preconcebida por lo Eterno y trabajan como Artistas, en perfecta armonía y confianza, creando una obra fuerte y estable para las edades por venir.

Annie Besant, la heroica

Raquel Catalá

Conmemoración del sexto aniversario de la desencarnación de Annie Besant. Logia Kut-Humi, *La Habana, 20 de septiembre de* 1939.

Es imposible que en un homenaje a Annie Besant, más que la Presidente de La Sociedad Teosófica, nuestra Madre y Maestra inolvidable, no se alzara, con emoción hondísima, la voz de la logia *Heracles.* Para el Presidente de *Heracles,* nuestro querido hermano Rafael de Albear, como para todos los que con él fundamos esta logia, después de aquellos Grandes Seres que han trascendido los umbrales de la humanidad, y junto a los gloriosos fundadores de La Sociedad Teosófica, ha sido Annie Besant el objeto de nuestra más acendrada veneración. Ella, acaso más que nadie entre los humanos, ha sido nuestra inspiración y nuestra guía; ella puso, con mayor claridad de expresión, a nuestro alcance, las sublimes enseñanzas de la gran precursora, de H. P. Blavatsky; ella hizo resonar, con mayor amplitud que nadie, en La Sociedad Teosófical la nota básica de la enseñanza teosófica, la Fraternidad Universal; ella es, en fin, aquel ideal al que quisiéramos asemejarnos cuando, después de Dios saben cuántas vidas, nuestra evolución nos acerque a las alturas que ella ha escalado ya.

Tan ardientes eran los sentimientos de admiración y de cariño que en nosotros despertara Annie Besant, que al fundar nuestra logia, y habiendo hasta entonces pertenecido a la logia decana, la logia *Annie Besant,* no acertábamos a despojarnos de ese nombre que nos parecía inseparable de nuestros más fervientes anhelos de conocimiento y de servicio; y, como por no estar permitido que existan con idéntico nombre dos logias en la misma localidad, no podíamos llamar a nuestra nueva agrupación *Annie Besant,* resolvimos nombrarla *Heracles,* que no era sino otro modo de seguir llamándonos de *Annie Besant,* por ser éste, como es sabido, el ape-

lativo que sirve para señalar, en la obra de investigación ocultista, *Las treinta últimas vidas de Alcione*, a la individualidad, al ego que fué en su última encarnación nuestra gloriosa Presidenta, y Maestra, y Guía. Y en verdad que ningún nombre convendría mejor a esa alma heroica y esforzada. Porque Heracles es el nombre auténtico, el nombre griego de aquella figura, más generalmente conocida con el nombre romano de Hércules, que simboliza la lucha espléndida del hombre por excelencia, del hombre en vía de ascensión, contra todas las tendencias regresivas, bien subhumanas o bien encarnadas en formas de humanidad. Bien lo consideremos como uno de los innumerables mitos solares que colman las teogonías, o bien como el antepasado legendario cuyas proezas de precursor fueron sublimizadas por aquel pueblo de artistas que con intuición profunda hacía hombres a los dioses y dioses a los hombres, Heracles—en cuya figura se funden probablemente uno y otro conceptos—era la personificación del esfuerzo, que en virtud de su ardor, de su constancia, de su audacia temeraria y de su consagración a un noble fin de servicio y de altruísmo eleva al hombre, por sobre las llamas del final suplicio físico que destruye su naturaleza inferior, hasta más allá de los caminos de la humanidad.

Y aquella a quien esta noche rendimos homenaje público y expreso, y todas las noches y todos los días, el callado y ferviente homenaje de nuestra íntima devoción, aquella que en sus últimos años ponía a veces bajo su firma estas palabras: "el combatiente", fué así. En las vidas sucesivas de su individualidad que históricamente conocemos, llamárase Hipacia, o Giordano Bruno, o Annie Besant, no fué su existencia más que incesante esfuerzo herácleo, perenne lucha heroica de lo humano en ansia de superhumano contra lo subhumano. En todas esas vidas se lanzó a las hazañas que la cordura cree imposibles: en todas luchó con el león de Nemea del fanatismo, en todas trajo manzanas de oro del jardín de las Hespérides del conocimiento; en todas combatió la hidra de Lerna de la ignorancia; en todas lanzó un caudal resplandeciente de Verdad para que purificara los establos de Augias de la superstición y de la hipocresía. Y si ya en sus dos vidas anteriores vemos cómo la tremenda furia a veces destructora del héroe de la Hélada se había transmutado y sublimizado en noble indignación contra el mal, en esta última existencia que creemos la ha conducido muy cerca de las cimas del Adeptado, superando incompa-

rablemente al héroe mitológico, ya sabe ver a Dios en la faz del amigo y en la del adversario, y a la vez asemejándose a Heracles en su simbólica trascendental proeza, la liberación de Prometeo, ella, intérprete de los arcanos divinos, con su enseñanza, con su consejo, con su ejemplo, con la irradiación de su espiritualidad, ha despertado, ha liberado, en muchos de sus semejantes, al héroe que vive aherrojado en el fondo de toda alma humana.

Sea para ella nuestra gratitud ferviente, porque ¡cuántos sin ella no habríamos llegado a ver la Luz! Pero la única ofrenda digna de su memoria excelsa y de los bienes de que nos ha colmado es, más que toda evocación gloriosa, más que toda interna devoción la resolución de seguir, aun en nuestra pequeñez, su luminoso ejemplo, la acción continua, incansable, en pro del ideal a que ella consagró su vida entera: el de la Fraternidad Universal.

Ningún alma que aspire dejará de elevarse; ningún corazón que ame quedará jamás abandonado. Las dificultades no existen sino para que, venciéndolas, crezcamos en fortaleza, y únicamente aquellos que han sufrido son capaces de salvar.

La fraternidad se extiende hacia arriba y hacia abajo, por todas partes, con incontables eslabones de amor, de reverencia, de compasión, y al extender nuestras manos vacías hacia Aquellos que están muy por encima de nosotros, para que viertan en ellas las Aguas de Vida, recordemos que únicamente si esas manos vierten a su vez todo ese caudal, en bendiciones sobre nuestros hermanos más jóvenes, las colmarán de nuevo los Hermanos Mayores de nuestra raza.

Annie BESANT.

La juventud teosófica en la hora actual

¿Cuál debe ser nuestra actitud?

Chic Ramos

Trabajo presentado a la Cuarta Convención de Jóvenes Teósofos de Cuba, en La Habana, septiembre 3, 1939.

No podemos dudar, hermanos, que la hora que vivimos es una hora de gran trascendencia para la historia humana; una hora que marca enfáticamente un momento de transición tan solemne y de tanta resonancia para el futuro, que resulta imposible dejar de considerar los acontecimientos que forman el ambiente que nos rodea, no sólo desde el punto de vista nacional, sino desde un punto de vista más amplio y abarcante, del ambiente mundial que envuelve la tierra y conmina a la humanidad a la realización de una serie de consideraciones y de hechos que, como ya he dicho, resulta de todo punto imposible pasar por alto, aun cuando nuestras posibilidades de observación sean limitadas.

La humanidad en estos momentos confronta graves problemas que le urge resolver de inmediato, porque las necesidades de la vida actual han llevado al hombre a un tal grado de conciencia, que requiere la consideración de su problema y su resolución rápida, por hacerse insoportable, para la inmensa mayoría, el standard de la existencia humana, la lucha por la vida, que ha convertido en un mundo de infierno esta tierra que pisamos, haciendo tan tirante la resistencia moral y física, que se han roto en pedazos la paciencia y la cordura. La inteligencia y el trabajo, en todos los pueblos del planeta, gritan, a voz en cuello, dos palabras que levantan vibrantes la conciencia: *Libertad y Justicia*... Libertad de la vida empequeñecida por el hambre y la miseria; por la tiranía y el abuso; y justicia social para todos aquellos que tienen derecho a reclamarla con el sudor de sus frentes y de sus inteligencias oprimidas por el acaparamiento y la explotación inicua de los que se creen privilegiados, de los que se creen dueños del mundo, dueños del bienestar humano, que es y debe ser de derecho, por legítima herencia de nacimiento, posesión de todo hombre que trabaje y que piense.

Cada época, cada grado de civilización, trae consigo ciertos

estados de conciencia, que tienden, a medida que ascendemos por la escala evolutiva, a manifestar la vida en una onda cada vez más y más amplia, abarcando mayores perspectivas, más dilatados horizontes, con su técnica propia, y rompiendo consecuentemente, por esta razón, las barreras que se oponen a su más amplio explaye de vida, toda esa urdimbre complicada que se llama costumbres, leyes, sistemas, métodos, es decir; todo aquello que pugne con la nueva tónica en que va a desarrollarse una nueva etapa o fase de la historia.

Cada tiempo trae lo suyo. Por eso no puede perpetuarse ninguna ley, ningún sistema. No porque sean viejos, no porque sean malos, porque en su época fueron nuevos y buenos, sino sencillamente porque no son adecuados, en unos momentos en que precisa una renovación total, en que pensamientos y sentimientos se han removido, en que la vida requiere un nuevo ritmo para expresarse interna y externamente.

El mundo entero está en pie en dolorosa actitud expectante, pidiendo un nuevo santo y seña para seguir adelante en la jornada. Este es un momento, repito, de terrible y notable transición.

No podemos menos que señalar el actual problema político-económico del mundo. La humanidad se debate entre dos tendencias predominantes, tan alarmantes en sus resultados opuestos, y tan extremistas en sus manifestaciones, como indican sus nombres contrarios de derechas e izquierdas... La humanidad no conoce todavía el equilibrio razonable de la selección de lo bueno entre dos extremos, y así se apiña, colérica, resuelta, llena de represalias, en una u otra alternativa: la del totalitarismo de derecha y la del también totalitarismo de izquierda... Y ¿qué busca, hermanos, qué busca esa humanidad perdida entre los opuestos de sus tendencias, entre el odio y la guerra, la ruina y la muerte? Busca la felicidad, busca la felicidad que proporciona la seguridad del bienestar que nutre y de la justicia que nivela.

En plena era del *Kali-yuga,* podemos decir que atravesamos su período más culminante. Se liquida el *karma,* el *karma* del pasado de hombres y de pueblos. Causas máximas que traen consigo, a través de los tiempos, máximos efectos. Causas colectivas cuyos resultados fatales palpamos en el presente.

Al final de la Cuarta Ronda, en las postrimerías de un Período Mundial, es natural que se sucedan estas tremendas sacudidas. Todos sabemos que en la próxima Ronda habrá de fijarse definitivamente la línea que separará las almas rezagadas de las evolu-

cionadas en el consiguiente Juicio Eónico. Y es lógico suponer que los Señores que dirigen la evolución estén dando al mayor número posible de almas las mejores oportunidades de progreso, poniéndolas sobre el yunque vivo de las pasiones y de las iniquidades, para probar su evolución y forjar con ellas, convertidas en crisoles, los hombres del mañana.

Por eso es que la Sabiduría Divina, que en épocas pasadas se dió en el misterio del santuario, ha salido hoy a la calle. Se ha lanzado, a través de La Sociedad Teosófica, por boca de sus miembros, para recorrer los cuatro ámbitos del mundo, como una clarinada, como una voz de alerta que avisa el peligro; como luz en las tinieblas, para alumbrar las conciencias; como la espada del Arcángel San Miguel, que, puesta en vuestras manos, habrá de detener el avance del mal y habrá de rasgar el velo de la ignorancia, para mostrar a los hombres el único sendero y la única meta posible para la humanidad.

El joven teósofo debe sentir sobre sus hombros el peso de una responsabilidad mayor que la de sus predecesores, y debe reflexionar hondamente, si es que de veras desea ser un servidor de los Maestros y un paladín de la Raza. Y debe ser su voz una llamada perenne a todas aquellas almas que estén prontas a engrosar las filas de la Evolución, para salvar del Juicio Eterno, también nosotros, el mayor número. La juventud teosófica debe considerar el problema del mundo con espíritu de comprensión, con imparcialidad y benevolencia, con esa mente abierta y ese corazón dispuesto tan necesarios para todo aquel que desee ser útil en esta tarea. Y, sobre todo, debe procurar siempre, en toda ocasión, ser un resuelto "orientador del pensamiento de su época": un verdadero "cauce", en donde el impulso pasional sin freno, sin ruta, de sus hermanos del mundo, encuentre "curso" y, en vez de ser ese impulso torrente que devaste, sea corriente fructífera que riegue y fecunde. El joven teósofo debe ser "molde" de la Divina Verdad que conoce; molde en el cual, al verterse el que le imite, tome su ejemplo y se edifique.

Esta es una gran misión de la que depende el florecimiento de gérmenes bellísimos que esperan la exaltación de su palabra y de su ejemplo, para convertirse en hermosas flores de humanismo. Y el camino a seguir, hermanos, es más camino del corazón que camino de la inteligencia. Es más razón de sentimientos que razón de teorías intelectuales, que, llegando a sofocar el cerebro, dejan

yerto e inmóvil el corazón. Ese corazón humano, que requiere más comprensión afectuosa, más interés piadoso y menos especulaciones filosóficas, metafísicas, científicas que a nada práctico conducen.

Siempre ha vivido la humanidad en un mundo de ensueños. ciencias, filosofías, teorías y más teorías, que a lo más plasman una imagen o modulan un acento. En este mundo propio, exclusivo y subjetivo, se ha sumido el hombre durante siglos, y se ha inhibido de la acción, es más, la ha despreciado, y la consecuencia de su acción directa sobre las masas, de sus teorías, filosofías, etc., sólo le ha interesado por vanidad. En todo esto, no ha habido nunca un hecho, como verdad rotunda, que haya resuelto el problema de la vida del hombre, ni se ha hecho feliz a nadie. Encerrado en ese círculo de sus creaciones mentales, haciendo cálculos sobre el futuro, o pensando o añorando el pasado, oscilando entre esos dos polos, ha perdido siempre la ocasión del momento, la visión exacta, la realidad tangible de la vida práctica, esa vida tal como se manifiesta a través de la sociedad y del hombre. Jamás ha dirigido su atención al presente, y al levantar la muralla infranqueable de sus ideales subjetivos de su vida *in mente*, entre él y los demás, se ha aislado de la sociedad y del mundo. ¿Qué sabe de su hermano el "otro" hombre? ¿Qué sabe él, soñador hermético, egocéntrico, encerrado como un molusco en la concha de sus sueños, de esa libertad, de esa justicia que piden frenéticamente los desgraciados de todo el mundo? ¿Cuántas cosas bellas no se han escrito? ¿Cuánto buen propósito ahogado en las conciencias, sin ver jamás la luz del sol ?¿Cabe más de cuanto se ha soñado? Las bibliotecas de ciudades y pueblos están llenas de magníficos libros y espléndidas teorías, conceptos y conclusiones, hasta el punto de que no hace falta añadir ni una palabra más a cuanto el genio humano ha concebido; pero... la lucha sigue en pie: el problema de la felicidad humana, del bienestar para todos, no se ha resuelto. El divorcio entre el pensamiento y la acción es innegable que ha hecho estéril el buen propósito y la concepción hermosa...

Hay algo muy importante que debemos hacer, hermanos, y es el dar a conocer al mundo "el valor de la acción". Sin movimiento, no hay evolución; sin acción, no hay progreso. Recalquemos la inutilidad del propósito, si no se pone en práctica.

Tenemos necesidad de romper esos mundos subjetivos que monopolizan la atención y la vida de los hombres que en ellos se encierran y los desplazan de la sociedad, del mundo; tenemos

que luchar por convertir a cada sér humano en un guerrero que sea capaz de batirse denodadamente en esa guerra santa que sostienen sobre el planeta la Verdad y la Justicia. Hay que dar a comprender todo el valor constructivo del momento presente, del esfuerzo inmediato. Hay que valorizar enérgicamente el día de hoy; y proclamarlo como la única base capaz de sostener los cimientos del mañana. Jamás podremos ser dueños del porvenir, si no sabemos atraerlo con nuestras acciones. Por eso, hermanos, la misión del teósofo es misión de acción, proclamando la Teosofía práctica, enseñando con su conducta, y dándola a todos los vientos, alzándola sobre las bonanzas y sobre las tempestades, sacándola de las cuatro paredes de nuestras logias, para lanzarla como nota aguda, de fuerza poderosa, a través de mares y de continentes.

Dice un proverbio americano que "vende más el que mejor se anuncia". Esto nos dice a nosotros que debemos ser activos en la divulgación de nuestras enseñanzas, de manera que nuestras voces, unidas en armonioso unísono, cual aquella invasión gloriosa que hizo famosa la epopeya nuestra, sea otra nueva "invasión" que explaye su poder espiritual de Oriente a Occidente. Cruzada magnífica de la Ley de Dios, en la cual habremos de ser héroes verdaderos, si llegamos a ser tomados como ejemplos.

Exaltemos la acción; demos énfasis al día de hoy; aprovechemos la oportunidad del presente para plantar decididos el primer jalón del porvenir; seamos puentes entre las dos corrientes que dividen la humanidad. No hay derechas, no hay izquierdas: sólo hay una libertad que quiere romper sus cadenas, sólo hay una justicia que quiere hacer valer sus derechos. Sacudamos al poeta que sueña apartado del mundo, y traigámoslo a nosotros; despertemos al místico que, por acercarse a Dios, se aleja de los hombres; gritemos al materialista, que tiene sentimientos en el corazón, que hay un anhelo que se agita en la entraña humana; demos al hombre HUMANIDAD; humanicemos al mundo, porque el hombre que quiere separarse de su hermano, peca en su corazón; porque, al querer ser sabio, al querer ser santo, ser artista, se ha olvidado de que es "hombre", ha roto el nexo de humanidad que lo unía a los demás. Pidamos al mundo entero, a todos los que nos rodean, a los que forman nuestra sociedad, nuestra familia, nuestro partido, no importa cuál sea éste, pidámosle responsabilidad y conciencia para sentir y para actuar, y pidámosles también esa responsabilidad a artistas, literatos, músicos, escultores y pintores: conciencia de su trabajo, para que sepan realizar la misión que tienen que

cumplir en este mundo, y para que el Arte cumpla también su cometido a través de ellos, que es y debe ser, el de exaltar la naturaleza superior del hombre, en vez de degradarla con imágenes viciosas que empequeñecen y prostituyen la vida. El artista, en sus creaciones, debe dejar tras sí el fango de la tierra, para buscar a Dios en los más puros conceptos de la forma y en la más bella y armoniosa modulación de los sonidos.

Con decisión y entereza, hermanos que, dispersos ahora al terminar la Convención, iremos cada cual al puesto que le señaló su destino, formemos el propósito de ir adelante cumpliendo la labor del mejoramiento humano, mejorándonos también nosotros mismos, no deseando ser jamás, ni super ni extrahumanos, pues la idea de la superioridad extravía la límpida conciencia en su pureza de intención, sino sencillamente seamos cada vez más, con toda la vitalidad positiva de nuestra Raza, más hombres, más humanos, para hacer más asequible a nuestros hermanos la Divinidad que espera despertar en nosotros, irradiando Su Paz y Su Belleza; y así como Prometeo escaló las remotas alturas del Firmamento para traer al mundo, como dádiva santa, el Fuego Sagrado que iluminó la vida de los hombres, escalemos también nosotros esas sublimes alturas de los Cielos, y desprendamos de ellas un fragmento de Dios, Su Bien y Su Misericordia, Dios mismo en toda Su Grandeza, y abramos en la tierra un surco nuevo para sembrarlo en él...

Pensemos en los millones de hermanos nuestros que viven en tinieblas, e imaginemos en seguida las exaltadoras energías nacidas de nuestros sufrimientos, de nuestras luchas, y de nuestros sacrificios. En virtud de ellas podemos lograr que aquellos nuestros hermanos avancen siquiera un paso hacia la luz; podemos aliviar sus dolores, disminuír su ignorancia, abreviar su larga ruta hacia el conocimiento que es luz y vida. ¿Quién de nosotros que sepa siquiera un poquito no se entregará, en amor y compasión, a aquellos que todavía nada saben?

Annie BESANT.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Para que nuestros lectores miembros de La Sociedad puedan dar la opinión que de ellos solicita nuestro Presidente Internacional, Dr. G. S. Arundale en la Pregunta IV que aparece en DESDE LA ATALAYA, *reproducimos aquí, traducida textualmente, la declaración de principios que se publica siempre en la pág. 2 de nuestra revista internacional* THE THEOSOPHIST.

La Sociedad Teosófica es una organización mundial extendida por el mundo entero, que fué fundada en Nueva York el 17 de noviembre de 1875, e incorporada luego en la India, con oficinas centrales en Adyar, Madrás.

Es una organización ajena a todo sectarismo, compuesta de buscadores de la Verdad que fomentan la Fraternidad y se esfuerzan por servir a la humanidad. Sus tres Objetos expresos son:

Primero.—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, religión, sexo, casta o color.

Segundo.—Fomentar el estudio comparativo de la religión, la filosofía y la ciencia.

Tercero.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta de hombres y mujeres unidos por su aprobación de los anteriores Objetos, por su resolución de fomentar la Fraternidad, de suprimir los antagonismos religiosos, raciales y de cualquier otra clase, y por el deseo de reunir a todas las personas de buena voluntad, cualesquiera que sean las opiniones que profesen.

Su lazo de unión es la búsqueda y aspiración común hacia la Verdad. Sostienen que debe buscársela por medio del estudio, de la reflexión, del servicio, de la pureza de vida y de la devoción hacia ideales elevados. Creen que la Verdad ha de obtenerse por el esfuerzo propio, y que no puede ser impuesta como dogma por la autoridad. Consideran que la creencia debiera ser el resultado del estudio o de la intuición individual y no su antecedente, y que debiera basarse en el conocimiento, no en la mera afirmación. Ven en toda religión una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren estudiarla a condenarla, y practicarla a pretender convertir a los demás. La Paz es el lábaro de los teósofos, y la Verdad el fin a que aspiran.

La Teosofía proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra la naturaleza inviolable de las leyes que gobiernan su evolución. Sitúa a la muerte en el lugar que le

corresponde como un incidente cíclico en una vida infinita, que abre las puertas a una existencia más completa y más radiante. Devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el Espíritu mismo, y a la mente y al cuerpo como sus servidores. Ilumina las escrituras y doctrinas religiosas, revelando sus significados ocultos, justificándolas así ante el tribunal de la inteligencia como, en su pureza original, siempre lo están a los ojos de la intuición. La Sociedad no pretede arrogarse el monopolio de la Teosofía, porque la Sabiduría Divina no puede limitarse; pero sus miembros procuran comprenderla cada vez en mayor extensión. Todos cuantos simpaticen con los Objetos de La Sociedad Teosófica son gustosamente recibidos como miembros de ella; y de cada miembro depende llegar a ser un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Comoquiera que La Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones, que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, se ha considerado conveniente recalcar que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de La Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de La Sociedad Teosófica es la aceptación de su primer Objeto. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tienen derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de La Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de La Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Scretario General y Presidente del Consejo Directivo: Ester de la Peña.

Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Tesorero: Juan Cruz Bustillo.
Bibliotecario: Arcadio García.

Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juan Cruz Bustillo y David Whitmarsh.

Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñío.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Rio

SELENE . . . . Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

Provincia de La Habana

ANNIE BESANT . . . Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Noviembre 164.—Martes, 9 p. m.

ATMA . . . . „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

DHRUVA. . . . . „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

HERACLES . . . . „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.

KUT HUMI . . . . „ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviembre 164.—Miércoles, 9 p. m.

MAHA CHOHAN . . . . „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458, Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

MARIE POUTZ. . . . . . „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

PSIQUIS. . . . . „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. . . . . Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.

SOL DE MERCEDES. . „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. . . . . Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.

JINARAJADASA . . . . „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER.. .. .. „ Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.

MORYA .. .. „ Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.

SOPHIA .. .. „ Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL.. .. .. Pres. Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.

LUZ DEL MAESTRO.. „ Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.

MAITREYA.. .. .. .. „ Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA.. .. .. .. Pres. Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.

ARTURO VILLALON.. „ José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.

ESPERANZA.. .. .. „ Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.

JOSE J. MARTI.. .. „ Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín.—Sábados, 8 p. m.

LIBERACION .. .. .. „ Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.

LOTO BLANCO.. .. .. „ Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.

LUZ DE ASIA .. .. .. „ Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.

PITAGORAS.. .. .. .. „ Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.

RAYOS DE LUZ.. .. .. „ Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.

S. RUKMINI DEVI.. .. „ José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.

UNIDAD.. .. .. „ Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA CUBANA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director: Raquel Catalá. — Jefe de Redacción: Rogelio González Ricardo. — Administrador: Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365

La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

CATALÁ, Raquel: Directora de esta revista. Véase el número de marzo.

GONZALEZ, Andrés de J.: Uno de los miembros más capacitados de la joven generación teosófica. Expresidente y actual Secretario de la logia *Annie Besant,* de La Habana. Tesorero y asíduo colaborador de la *Hora de Divulgación Teosófica* que se radia todos los domingos en esta capital, donde está ofreciendo una muy interesante serie de conferencias titulada *La ciencia del Yoga.*

METAUTEN, Manuel A.: Secretario de la logia *Amor,* de Santa Clara. Miembro muy valioso, por sus aptitudes y su devoción a nuestra causa, de la juventud teosófica.

RAMOS, Chic: Jefe de Propaganda de la Sección Cubana de La Sociedad Teosófica en La Habana. Véase el número de febrero.

EN EL PROXIMO NUMERO:

KARMA COSMICO RESULTANTE DE LA VIBRACION UNIVERSAL, por *Arturo Villlalón.*



Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154, Habana.